



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13198

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 10 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Laborando

A medida que avanza la semana y se acorta el plazo para empezar la lucha, crece la animación... por dentro, por que lo que es por fuera no se nota.

A la hora que escribimos estas líneas no sabemos si hay pactos; pero aunque los haya no serán generales, y es seguro que se luchará. Para que no se loche sería preciso que se retrajeran dos o tres fracciones de las que están prestas a entrar en batalla, y ninguna tiene esos propósitos, ni una aquellas que por carecer de intervención en los colegios, o por tenerla escasa, abrigan temores de no obtener el triunfo.

Se labora, sí, pero en silencio, cada cual en su coto. La hora presente es de suzar, y todos suman y todos están satisfechos. Si después no violen la resta a agust el vino...

Parece que han disminuido las pretensiones. Quien aspiraba al oro y al moro se contenta hoy con la mitad de la mita; quien iba a luchar en seis distritos ahora lucha en dos, achicando la candidatura—por supuesto.—La única fracción que no reduce sus pretensiones es la Union Republicana. Bien es verdad que no presenta mas que un candidato y no le es posible reducirlo á medio. ¡Tanto que ver!

Y no obstante, ese punto que es

el único que se presenta claro, en cuanto al número, participa también de los misterios que envuelven a los otros. ¿Quién es el aspirante al título de edil? Es el elegido por antevotación, es decir, el señor Escudero, o es el jefe del federalismo señor Gernies o el obrero Francisco Garcia? De los tres se habla y suponemos que no han de luchar entre sí.

De los demas, ni esto. La Liga de Vecinos del campo publico una lista de aspirantes a concejales; los villaveruistas publicaron otra. ¿Por donde lucharán unos y otros? La primera lo dejó entrever por los plegos de firmas pre-entados a la junta del censo; pero en lo tocante al acomodo de la candidatura, la Liga y los candidatos no sabrán.

Por lo que a los mixistas respecta, ni meja palabra. Laboran; se sabe que laboran con fe y que lucharán con ardimiento; pero no al punto o puntos donde se propone combatir ni el nombre que les ha de servir en cada sitio de divisa.

Los federalistas, ya se sabe, lucharán aquí dentro en tres distritos, los primeros en orden a la numeración; mas tampoco han proclamado la candidatura ni su acoplamiento en el terreno de la lucha.

De los partidarios del señor Lacierva no sabemos nada, ni número, ni nombres, ni distritos por donde lucharán; y de los liberales... estamos á la misma altura.

Y mañana es sábado, vispera

del combate, día de tomar posiciones para vigilar al enemigo; y pasado mañana es el señalado para echar las papeletas en las urnas, sin que á esta hora se sepa qué nombres llevarán ni puntos donde se han de depositar las de igual nombre.

Y conste que no lo censuramos. Es que somos un poco curiosos, y además, sin publicidad no hay información.

TIJERETAZOS

Según leemos en la prensa de Cádiz, por el quinto distrito electoral de aquel término han sido proclamados por propuestas de firmas treinta y un candidatos.

¡Valiente cosa! ¡

Ya que se perdió la de trigo y cebada, justo es que los prospere alguna, aunque sea la de concejales.

Que aproveche.

Leemos:

«El único pariente sin destino del presidente del consejo de ministros fué colocado con dos mil pesetas, como oficial 4.º de la Dirección de penales, el día 20 de Octubre último, pero renunció el 24 por razones particulares.

Conste pues, que no tiene colocada toda la familia, como inexactamente se afirmaba.

¡Oh familia feliz!

Dice un periódico:

«Con el título de «Reforma que se impone» «Educación patriótica militar» la «Correspondencia de España» publicó un bien escrito artículo abogando por que se lleve á las aulas civiles la educación militar.

Por eso—dice—Alemania eleva sus descanos el espíritu popular, imprime en los corazones germanos desde muy jóvenes el sentimiento patriótico y no descuida en instante los problemas que atañen á su defensa militar.

En Alemania, sí, pero aquí en España, no.

Hay un generalizado espíritu antimilitar que necesita larga y constante labor para destruirlo.

No es eso, amigo. La prueba es que pasan por la calle cuatro soldados en for-

mación y se para la gente y se recrea viéndolos marchar.

Lo que ocurre es que tenemos una afición á no hacer nada que parta los corazones.

Y así va ello.

¿Somos pobres ó somos ricos?

Leemos de cuando en cuando en las noticias oficiales financieras que publica la prensa, que los ingresos en el Tesoro van cada vez en aumento, y en este concepto la situación nacional resulta próspera.

Peró dirigiendo la mirada hacia el interior de la nación, esta prosperidad no aparece por ninguna parte y la miseria se hace evidente, tanto en los hombres como en las cosas.

La emigración de pueblos enteros, la emigración que se extiende desde la pequeña burguesía en las ciudades más populosas hasta los brazos de la industria y del campo, que abandonan la patria por millares; esa emigración es para países ricos y hospitalarios, sea para regiones inexploradas, insalubres, peligrosas por su clima y por sus habitantes, es indudablemente un signo de miseria y no de prosperidad.

La holgura de la Hacienda pública, como se ve, no influye para nada en favor de la prosperidad nacional y las tacañerías de los gastos en todos los ministerios, que impone la política de nivelación al uso, preconizada como salvadora para el país por nuestros pseudo estadistas, que lleva á violar derechos adquiridos por falta de recursos y á impedir la reorganización de servicios á fin de hacerlos eficaces, son contraproducentes para el incremento de la riqueza nacional.

Por falta de medios fracasaron todos los intentos de reformas y de innovaciones. Por falta de medios naufragan las mejores intenciones de los ministros; por falta de medios el Ejército y la Marina se puede decir que no existen, y por falta de medios se deja subir la marea de miseria subversiva que va ensudando por la nación de un extremo á otro.

Por falta de medios aparecemos en momentos críticos de la política internacional, á merced de los acontecimientos sin fuerzas, sin ideales y expuestos á los mayores peligros.

La Hacienda nacional es rica á fuerza de empobrecer á la Nación, pues los millones que de ésta se saca no se gastan bien; des-

de el momento que no se dedican á obtener la mayor eficacia de los servicios de la administración pública y abaratar la vida en el país.

¿Puede juzgarse como política convenientemente para un país, enriquecer momentáneamente la Hacienda á costa de dejarlo cada vez más exhausto y pobre para el porvenir?

Esto es censurar y nos recuerda al avaro cuya vida se extingue por sólo alimentarse con un centimo de pan al día, mientras que su familia muy secundo lido un saco repleto de dinero.

En España la Hacienda está próspera y responde á todos los compromisos con desahogo, menos á aquéllos que más importan á la Nación, como es el de fortalecerla en todos sentidos y el de desarrollar la riqueza pública.

Cuanto más perdure esta política, que tuvo una finalidad á raíz de nuestros desastres para liquidar las guerras últimas, sus efectos serán cada vez más funestos y llegará un momento en que la debilidad nacional alcance á tal gravedad que haga imposible la vida del país como nacionalidad independiente.

A pasos agigantados camina España en esa dirección, sin darse cuenta que la verdadera política económica es atender, haciendo gastar bien, á cuanto es indispensable para la vida de la nación, para su desarrollo interno y para su prestigio exterior, pues sólo así se crea y se desarrolla la riqueza y bienestar y progresan los pueblos.

El sostenimiento artificioso de una política económica que sólo produce la miseria general y la debilitación de la defensa del país, no es más que un suicidio lento que determinará en plazo fatal la catástrofe que todos prevén y es causa del desaliento que se exterioriza en todas las manifestaciones de la vida pública de España, que aparece con una Hacienda rica, pero que en realidad es una nación débil, pobrísima y á merced de cualquier impulso externo en la vida de relación, el cual puede accionar cuando menos lo esperemos, sin que nada nos sea dable hacer para contrarrestar sus destructores efectos.

Presentimientos

Con motivo de la muerte del escritor francés Alfonso Allais, que pronosticó su muerte para un día dado, acertando por desgracia para él, refiere un cronista lo siguiente:

EUGENIA GRANDET

219

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 218

—¿Qué quiere V. decir, tío? Que me ahorquen si comprendo una palabra.

—Venga V. conmigo—le contestó Grandet.

El avaro hizo llenar la hoja de su cuchillo, bebió lo que quedaba en su copa de vino blanco y abrió la puerta.

—¡Valor, querido primo!

Eugenia y su madre dirigieron á Carlos una mirada, acerca de cuya expresión no pudo equivocarse el joven.

—¿Qué significan esas palabras, tío? Desde la muerte de mi pobre madre... (Al pronunciar estas palabras la voz de Carlos se debilitó) no hay desgracia posible para mí...

—Querido sobrino, ¿quién puede conocer las aflicciones por medio de las cuales quiere Dios probarnos? —le dijo su tío.

—¡Bah, bah, bah!—dijo Grandet—no comencemos con niflerías.

Veo con dolor, querido sobrino, esas primorosas y blancas manos que V. tiene.

Mostróte al decir esto las especies de lomos de carnero que la naturaleza le había puesto en el extremo de los brazos, y le dijo:

—Aquí tiene V. las manos hechas para amontonar escudos.

Usted ha sido educado para calzar sus pies con esas pieles finas con que se fabrican las carteras, en las cuales guardamos nosotros los billetes de Banco.

¡Malol malol!

XXXV

En aquel momento pensó Carlos azúgar en un café. El padre Grandet reparó entonces en los terrones de azúcar, miró á su mujer, la cual palideció, y dió algunos pasos hacia su marido; éste, inclinándose en cabeza hasta el oído de la pobre anciana, le dijo: